

Queridos amigos roedores,
bienvenidos al mundo de...



Geronimo Stilton





LA REDACCIÓN DE «EL ECO DEL ROEDOR»

1. Clarinda Tranchete
2. Dulcita Porciones
3. Ratonisa Rodorete
4. Soja Ratonucho
5. Quesita de la Pampa
6. Choco Ratina
7. Rati Ratónez
8. Ratonita Papafruta
9. Pina Ratonel
10. Torcuato Revoltoso
11. Val Kashmir
12. Trampita Stilton
13. Doli Pistones
14. Zapinia Zapeo
15. Merenguita
Gingermouse
16. Pequeño Tao
17. Baby Tao
18. Gogo Go
19. Ratibeto de Bufandis
20. Tea Stilton
21. Erratonila Total
22. Geronimo Stilton
23. Pinky Pick
24. Yaya Kashmir
25. Ratina Cha Cha
26. Benjamín Stilton
27. Ratonauta Ratonítez
28. Ratola Ratonítez
29. Ratonila Von Draken
30. Tina Kashmir
31. Blasco Tabasco
32. Tofina Sakarina
33. Ratino Rateras
34. Larry Keys
35. Mac Mouse



GERONIMO STILTON

RATÓN INTELECTUAL,
DIRECTOR DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TEA STILTON

AVENTURERA Y DECIDIDA,
ENVIADA ESPECIAL DE *EL ECO DEL ROEDOR*



TRAMPITA STILTON

PÍCARO Y BURLÓN,
PRIMO DE GERONIMO



BENJAMÍN STILTON

SIMPÁTICO Y AFECTUOSO,
SOBRINO DE GERONIMO

Geronimo Stilton

LA SONRISA DE MONA RATISA



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada de Edizioni Piemme. S.p.A.
Todos los derechos intelectuales del autor han sido reservados.
www.geronimostilton.com

Stilton es el nombre de un conocido queso inglés. Es una marca registrada de la Stilton Cheese Makers' Association. Para más información consultar en www.stiltoncheese.com

Textos de Geronimo Stilton

Diseño de tapa: Matt Wolf revisado por Larry Keys

Ilustraciones de Matt Wolf, supervisadas por Larry Keys y White M. Ouse.

Diseño gráfico de Merenguita Gingermouse

Título original: *Il sorriso di Mona Topisa*

Traducción: Manuel Manzano

© 2000 – Edizione Piemme S.p.A., via del Carmine 5 – Casale Monferrato (AL) Italia.
© 2003 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S.A., Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

Derechos exclusivos de edición en castellano para la Argentina y Uruguay

© 2003 de la traducción: Manuel Manzano

© 2004, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C. / Destino

Independencia 1668, C1100 ABQ, Buenos Aires, República Argentina.

ISBN 13: 978-950-732-064-4

ISBN 10: 950-732-064-4

Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 N.º 7-60, Bogotá

ISBN 13: 978-958-42-2560-3

ISBN 10: 958-42-2560-X

Primera reimpresión (Colombia): noviembre de 2012

Segunda reimpresión (Colombia): enero de 2014

Tercera reimpresión (Colombia): diciembre de 2014

Cuarta reimpresión (Colombia): junio de 2016

Quinta reimpresión (Colombia): febrero de 2017

Impresión y encuadernación: Colombo Andina de Impresos S.A.S.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.



LO ADMITO, NO SOY UN RATÓN VALIENTE

Aquella tarde, volviendo a casa, me di cuenta de repente de que **ALGO NO ANDABA BIEN.**

¿Por qué estaba entreabierta la puerta?
¿Y por qué estaba encendida la luz del primer piso?

Superpreocupado como un ratoncillo, **avancé** sigiloso a lo largo del oscuro pasillo.

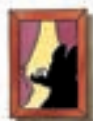
Al llegar a la cocina asomé el hocico con cautela. La heladera estaba abierta... ¿Y si habían entrado ladrones en casa?

Me estremecííí...

Lo confieso: no soy un tipo demasiado valiente.

Basta una película de terror para horrorizarme





¡Basta una película de **TERROR** para horrorizarme! Y como si de una película se tratase, de improvisto se proyectó contra la pared una **sombra** en movimiento. Alguien canturreaba, produciendo extraños gorgoritos, como si masticase con la boca abierta y a mandíbula batiente.

¿Qué hacer? **Retrocedí** lentamente hacia la puerta con la idea de salir a pedir ayuda. Pero justo entonces el muy canalla se dirigió hacia mí. Y yo me escondí tras una cortina.





¡MIS CORTEZAS DE QUESO MEDIEVALES!

Una pata pegajosa agarró la cortina...

Me encontré a un palmo del hocico de mi primo Trampita.

—¡Hombreee! —me chilló en la oreja—.

¿Contento de verme, primo?

Yo boqueaba del **SUSTO**.

—Tú... tú... tú... ¿cómo te permites entrar en mi casa?

—Uy, ¡cómo te pones! Pasaba por aquí, vi que había una ventana entreabierta y me dije: ¿por qué no darle una sorpresa al bueno de Geronimo?

—¿SORPRESA?

¿Sabes que casi me provocas un infarto?



—Vamos, vamos, pero ¡qué aburrido eres! Sin embargo, ¿sabes que tus cortezas de queso medievales están de rechupete? ¡Qué gran placer! —exclamó mientras se limpiaba el hocico con mi cortina bordada.

—**¡DETENTE!** —chillé—. ¡Esa cortina es anti-quísima!

—No te preocupes, aunque sea vieja sirve igual. Me conformo con poco —rio Trampita. Entonces, antes de que pudiera frenarlo, se sentó en una butaquita de época que me había costado una verdadera fortuna.

—**¡NOOOO!** —grité.

Demasiado tarde.

Trampita acabó en el suelo. Y en la caída arrastró también la vitrina con mi colección de





cortezas de queso
antiguas.

—¡Mi butaca!

¡Mis cortezas me-
dievales! —me

lamenté, tirándome

de los bigotes desesperadamente.

Él mordió un gigantesco pedazo de corteza
de gruyere y dijo:

—¿Sabes por qué estoy aquí?

—¡No quiero saberlo! —grité—.

¡FUERA DE AQUÍ! ¡Y mastica con la boca ce-
rrada, por favor!

Tsch
Tsch
Tsch —*Tsch, tsch, tsch*, ¿sabes que eres muy
aburrido? Te fijas demasiado en los detalles.
Bueno... de todos modos, te cuento las nove-
dades —prosiguió. Me guiñó un ojo y conti-
nuó en tono conspirador—: Tengo una histo-
ria fenomenal para esa cosa tuya... sí, hombre
sí, para tu... imprenta...



—¡Mi editorial, querrás decir!

Se puso a murmurar algo, bajando la voz:

—Eso mismo, exacto. ¿Te interesa una historia sensacional para publicar en tu periódico, en *El Eco del Roedor*? ¿Una exclusiva que dejará a todo el mundo con la boca abierta y con los bigotes RIZADOS? Sólo te digo que tiene que ver con el cuadro más famoso de Ratonía:

La Mona Ratisa...





ME LLAMO STILTON, GERONIMO STILTON

De inmediato intuí que la historia de Mona Ratisa era algo especial, una *historia de bigotes*.

Y yo de historias entiendo: dirijo un periódico, ¡*El Eco del Roedor!*

Ah, claro, aún no me he presentado: me llamo Stilton, *Geronimo Stilton*.

Le di cita a mi primo: a las ocho en punto de la mañana siguiente en la redacción.

Trampita entró en mi despacho sin llamar (como de costumbre), apoyó las patas sobre mi escritorio (como de costumbre) y chilló a voz en grito (como de costumbre):

—¡Te propongo un negocio!

Noté **disgustado** que (como de costum-



bre) estaba royendo algo. Esta vez era un sándwich de cinco pisos: *gruyere, roquefort, mozzarella, emental y queso a las finas hierbas*, con parmesano rallado encima.



De repente masculló:

—Descubrimos qué hay tras la historia de Mona Ratisa y después repartimos a partes iguales: es decir, ¡el **70** por ciento para mí y el **30** por ciento para ti!

—¿Y a esto lo llamas repartir a partes iguales? —rebatí indignado.





Mi primo exclamó:

—¡Cómo te apegas al dinero! Bueno, vamos, entonces... y sólo porque soy un buenazo, ¡60 por ciento para mí y 40 por ciento para ti!

Oí el estruendo de una moto: pocos segundos después se abrió la puerta y entró mi hermana Tea, enviada especial de *El Eco del Roedor*.

Con aire pícaro, Tea chilló:

—He oído de qué estaban hablando. Yo les diré cómo tienen que repartirlo: ¡33,3 por ciento por cabeza! ¡Yo sé algo que ustedes no saben sobre Mona Ratisa!

....wroooooom





Trampita intentó negociar.

—**HUMMMM**, está bien, el 33,3 por ciento, pero yo tengo los derechos para televisión y además...

Mi hermana sonrió con dulzura, sacudiendo la cabeza. Después murmuró con *voz aflautada:*

—De eso nada, primito, no te conviene hacerte el vivo conmigo.

Trampita suspiró:

—Sólo porque soy todo un señor ratón, ¡un verdadero caballero! Choca esos cinco, primita.

En aquel instante una voz exclamó:

—**¡YO TAMBIÉN QUIERO IR CON US-
TEDES!**

Benjamín, mi sobrinito de nueve años, me tiraba de la manga de la chaqueta.

—¡Demasiado tarde, querido! ¡Ya no se divide entre nadie más! —respondió Trampita con rapidez.

Benjamín, indignado, lo miró fijamente.



—El dinero se lo dejo todo para ustedes, no me interesa. Pero te lo ruego, tío Geronimo, ¡déjame ir contigo, quiero estar cerca de ti! Sus palabras me **CONMOVIERON**.

—De acuerdo, trocito de queso mío, te llevaré conmigo. *Te lo prometo* —murmuré acariciándole las orejitas con ternura.

¡Benjamín es mi sobrino preferido!

¡Benjamín es mi sobrino preferido!





LA TABERNA DEL BUSCALÍOS

Mi primo susurró:

—¿Te acuerdas de aquel amigo mío con el que juego al millón? Sí, hombre, aquel que tiene una cicatriz en la cola, con una venda negra que le tapa un ojo, que renguea y al que le falta el meñique de la pata derecha. **Ratolín Pillastre, Garros** para los amigos. ¡Seguro que lo conoces, Geronimo! Quizá no lo recuerdas.

—No —rebatí—, si me lo hubieses presentado, ¡me acordaría de un tipo así!

Trampita continuó:

—Pues yo estaba el domingo pasado en la Taberna del Buscalíos jugando al millón... ¿Has estado alguna vez, Geronimo?

—¡No suelo frecuentar lugares de esas características!

La Taberna de Buscalíos es un lugar divertidísimo





—No sabes lo que te pierdes. Es un lugar divertidísimo, cada tarde pasa algo. Ayer, por ejemplo, se agarraron a palos un maestro de karate y un campeón de billar: fue una buena pelea, sí señor. El maestro de karate era **FORTÍSIMO**, pero el otro empezó a darle con el palo de billar en la cola hasta que...

—¿Y qué? ¡Acaba ya! —se impacientó Tea.

—Está bien, pues en la taberna me encontré con Pillastre. ¿Saben qué me contó? Un secreto... —susurró—. La hermana de la prima del vecino de casa del cuñado de su portera se enteró por el mozo del museo de que están examinando la Mona Ratisa en el laboratorio con **RAYOS X**. ¿Y saben por qué? Porque parece que hay algo debajo, algo grande...